



Ricardo Baroja, *Retrato de Juan Ramón Jiménez*, 1900
Reproducido en la cubierta de *Ninféas*, Madrid, Tipografía Moderna, 1900

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

EPISTOLARIO I

1898 - 1916



Edición de

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

La edición de este libro ha sido posible gracias a



y es resultado del proyecto



desarrollado por la FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS
y la RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, y financiado por
el MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA.

Director de la colección: José-Carlos Mainer
Diseño de la colección: Montse Lago
Ayudante del editor: Victoria Pradilla
Coordinadora de la edición: Isabel Morán
Maquetación: Cromotex
Impresión: Julio Soto impresor, S. A.
Encuadernación: Ramos, S. A.

© de la introducción y las notas:
ALFONSO ALEGRE HEITZMANN

© de los textos de Juan Ramón Jiménez:
HEREDEROS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

© de los textos de Jacinto Benavente, Viriato Díaz-Pérez, Luisa Grimm y Julio Pellicer:
LOS TITULARES DE LOS MISMOS

© de esta edición:
AMIGOS DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, 2006

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento —incluyendo la reprografía, el tratamiento informático o cualquier otro procedimiento presente o futuro—, sin la autorización escrita de los titulares del copyright y de la Residencia de Estudiantes.

ISBN: 84-95078-50-3 (obra completa) • ISBN: 84-95078-49-X (tomo I) • DEPÓSITO LEGAL: M-42720-2006

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ encarna, en su vida y en su obra, el íntimo encuentro entre exigencia estética y rigor ético: a la vez preocupado por la continuidad de la tradición literaria y por los indispensables requerimientos de la evolución histórica, al mismo tiempo pendiente del desarrollo de su conciencia personal y de su universo imaginativo.

Por ello resulta especialmente iluminador el contenido de este epistolario, del que la FUNDACIÓN EL MONTE, la RESIDENCIA DE ESTUDIANTES y la SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES publican el primer tomo, y que continuará con otros dos (1916-1936 y 1936-1958), siguiendo la división cronológica en tres grandes etapas que el mismo poeta estableció en las últimas ordenaciones de su obra.

Publicar la correspondencia juanramoniana dentro del proyecto Epístola —que está formando una gran colección de epistolarios de la Edad de Plata— tiene en este caso un interés añadido, debido a la importancia que el poeta concedía a sus cartas como una parte más de su obra literaria, y que, por tanto, ocuparon siempre un lugar en los sucesivos proyectos de edición de su obra completa. El largo y complejo trabajo de rescate de las cartas originales enviadas por Juan Ramón Jiménez en multitud de archivos de distintos lugares del mundo no hace sino responder a la voluntad que el autor manifestó en diversas ocasiones de reunir las cartas escritas por él.

Este volumen ofrece un recorrido cronológico por la peripécia biográfica de Juan Ramón Jiménez desde su primera juventud en Moguer hasta los días previos a su matrimonio con Zenobia Camprubí en Nueva York. Constituye una crónica pormenorizada del desarrollo de su escritura y de su pensamiento en esos años,

así como de la relación del poeta con amigos y escritores contemporáneos, como Rubén Darío —uno de cuyos libros fundamentales, *Cantos de vida y esperanza*, editó y ayudó a configurar—. Aporta, además, una versión de primera mano sobre la gestación de algunos proyectos de la cultura española de su época, como la propia Residencia de Estudiantes, de la que Juan Ramón Jiménez cuenta en cartas a su madre tanto el clima de motivación intelectual que la definía como el inicio de las obras de los edificios de la Colina de los Chopos, que él ayudó a supervisar.

Hasta hoy era muy escaso el número de cartas encontradas correspondientes al periodo que este volumen abarca. Había un gran vacío, especialmente en los primeros años de juventud del poeta (entre 1898 y 1901), de los que sólo se habían publicado seis cartas en las antologías —hoy casi inencontrables— que editó hace algunos años Francisco Garfias. Además, el trabajo de rescate realizado en esta ocasión, permite sacar a la luz los textos que el poeta efectivamente envió (inéditos en un elevado porcentaje) y que, en determinados casos, tan sólo se conocían a través de los borradores conservados en los diferentes archivos juanramonianos.

La Fundación El Monte, la Residencia de Estudiantes y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales quieren agradecer a Alfonso Alegre Heitzmann el trabajo meticuloso y apasionado que ha llevado a cabo durante tantos años para localizar, transcribir, contrastar y anotar las cartas que componen el epistolario; a Carmen Hernández-Pinzón, sobrina nieta del poeta, su ayuda siempre generosa y activa, que se ha traducido en su fundamental colaboración tanto en la labor de localización de archivos y familiares de los corresponsales del poeta, como en su permanente atención y apoyo al proceso de transcripción, anotación y edición de las cartas; por último, a cada una de las instituciones y personas depositarias de las cartas, las facilidades que han ofrecido. Todos ellos han permitido que esta edición haya sido posible.

ÍNDICE

Introducción

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN

XI

Nota a la edición

LXXI

Agradecimientos

LXXVII

Epistolario

MOGUER, BURDEOS, MADRID

5

MOGUER

163

MADRID

373

APÉNDICE I

CARTAS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
A LUISA GRIMM

529

APÉNDICE II

JUEGOS FLORALES I Y II
DOS TEXTOS DESCONOCIDOS
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (1899-1900)

561

APÉNDICE III

CARTAS A JULIO PELLICER:
UN SONETO INÉDITO Y DOS POEMAS DE 1900

571

APÉNDICE IV
TEXTOS INÉDITOS EN EL EPISTOLARIO
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
A GREGORIO Y MARÍA MARTÍNEZ SIERRA
581

APÉNDICE V
UN POEMA INÉDITO DE JUAN RAMÓN
JIMÉNEZ A GEORGINA HÜBNER
Y «DOS CARTAS DE MIS 23 AÑOS»
591

APÉNDICE VI
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Y RUBÉN DARÍO: FRAGMENTOS
DE CARTAS NO ENCONTRADAS
605

APÉNDICE VII
LA RUPTURA CON BLANCA:
DOS CARTAS INÉDITAS
611

APÉNDICE VIII
CARTAS A MÍ, CON NOTAS MÍAS:
DOS CARTAS DE JACINTO BENAVENTE
617

APÉNDICE IX
NUEVE CARTAS INÉDITAS
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
A ENRIQUE DÍEZ-CANEDO
623

Índice cronológico de cartas
635

Índice onomástico
649

Agradecimientos
670

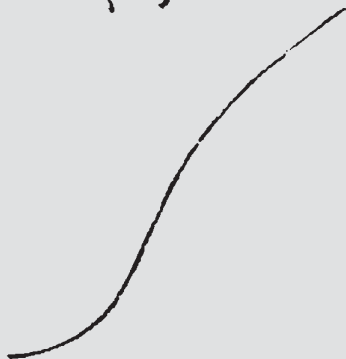
PROYECTO EPÍSTOLA
672

INTRODUCCIÓN



S. P. S.
Metwōzōsis
Cava
Cava pūlica, Cava
Hydrulaca, Cava sin su-
war

1895 -
(100 - 154)



EL EPISTOLARIO DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ:
UNA OBRA EN MARCHA

En el proceso constante de revisión de su obra y en los distintos proyectos de edición de ésta, Juan Ramón Jiménez siempre dedicó un apartado específico a su epistolario. El poeta expresó en muchas ocasiones el deseo de rescatar y publicar las cartas que había escrito a lo largo de toda su vida, y, del mismo modo, también quiso editar las que otros le habían enviado, muchas de las cuales guardó siempre en sus archivos, consciente de la importancia que tenían.

En esta edición del epistolario de Juan Ramón Jiménez, que se inicia ahora dentro del proyecto Epístola de la Residencia de Estudiantes, publico sólo las cartas de Juan Ramón, y no las que él recibió. La voluntad de reunir las cartas escritas por él, como parte constitutiva de su obra literaria, la manifestó el poeta en numerosos borradores, notas y proyectos, a los que más adelante haré mención. Así, en una nota pensada para ser incluida en el prólogo de uno de éstos, escribe:

Cartas (escojidas). Prólogo: Cartas de las cuales he conservado copia o que me han facilitado mis amigos. Me gustaría volver a ver tantas cartas escritas en la juventud a tantas personas esparcidas por el mundo, olvidadas en absoluto, relativamente, o muertas. [...] Ninguna vanidad me mueve al publicar estas cartas. Es que en mí cualquier relación, sobre todo escrita, ha tomado siempre y en el acto carácter lírico o filosófico. El publicar estas cartas —o el desear ver las que no conservo— es sólo para ayudarme a vivir —y a morir, especialmente!¹

Cada uno de los ámbitos de la obra de Juan Ramón Jiménez, en las diferentes etapas de su trayectoria literaria, se revela inmenso para el investigador a medida que ahonda en la riqueza inagotable de los archivos del poeta. Editar a Juan Ramón es siempre una labor delicada, a veces de extrema dificultad, que obliga al responsable de cada edición a investigar a fondo en los archivos donde se guarda su obra: la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico y el Archivo Histórico Nacional de Madrid. A Juan Ramón, trabajador incansable, le costaba mucho considerar un libro terminado antes de darlo a la imprenta, y ni siquiera cuando el libro estaba editado lo consideraba definitivo; volvía siempre sobre él y sobre su lugar en el conjunto global de la obra. Contra lo que pudiera pensarse —o contra lo que algunos han pensado—, no es éste un factor secundario, circunstancial o —como se ha llegado a afirmar— fruto del capricho del escritor, sino un elemento importantísimo para todo aquel que se plantee editar un libro o un proyecto del

¹ La nota se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid con la signatura 67/10.

poeta, y lo será mucho más aún el día en que por fin se afronte la tan necesaria edición de sus obras completas.

La dificultad de editar el epistolario del autor de *En el otro costado* conlleva un problema específico añadido, ya que a la necesidad de investigar en los fondos donde se guarda su obra —en busca de los cientos de borradores manuscritos y copias mecanografiadas que Juan Ramón guardó de sus cartas, así como de los múltiples documentos, proyectos y apuntes que a lo largo de su vida escribió en torno a ellas, y al estudio de las miles de cartas que se conservan de sus correspondientes—, se añade además la obligación de localizar, en la medida de lo posible, las cartas del poeta tal como en su día las recibieron sus destinatarios, en un arco cronológico de unos sesenta años y en un ámbito geográfico que, tanto por la universalidad de su obra como por los avatares de su exilio en América y de su muerte lejos de España, se vuelve casi inabarcable.

Desde sus inicios, Juan Ramón concibió la obra literaria como cambio permanente: como *sucesión*, como *metamorfosis*, términos que muchos años después le sirvieron como títulos para los proyectos finales de edición de sus obras completas. De ahí la importancia que para él tenía, desde muy pronto y dentro de la concepción de la obra como un todo coherente, la situación de cada poema o texto en un libro, la estructura unitaria de éste y, a la vez, el lugar de cada libro en ese universo total que era para el poeta *la Obra*. En los años finales de su vida, Juan Ramón estableció de forma definitiva tres grandes etapas en su trayectoria literaria: la primera va desde sus inicios, en plena adolescencia, hacia 1896 (y aquí duda a veces en el primer año), hasta 1916; la segunda, de 1916 a 1936; y la tercera, de 1936 a 195x. Esta «x» última irá avanzando y, en lo que respecta a su obra poética, será defi-

nitiva en 1954, año crítico en la vida de Zenobia y Juan Ramón, cuando el poeta dejó de escribir. En el caso de la obra epistolar, la fecha final llega hasta 1958, el año de su muerte, aunque en esa última etapa las pocas cartas que se conservan no están escritas de la mano de Juan Ramón, sino que son misivas —a menudo de corta extensión y extremadamente lacónicas— que él dictaba a otra persona que, a su vez, las escribía —generalmente a máquina— para que el poeta luego las firmara.

La decisión de editar el epistolario del poeta en tres volúmenes obedece, por tanto, no sólo a la gran cantidad de cartas que conforman el corpus que ahora se empieza a publicar, sino sobre todo, a la voluntad de ser fieles a los distintos proyectos de edición de las obras completas que Juan Ramón Jiménez elaboró a lo largo de toda su vida, y a la división cronológica en esas tres grandes etapas que el poeta estableció en sus últimas ordenaciones. Cada una de esas etapas responde además no sólo a criterios literarios de sucesión y metamorfosis de la obra, sino también a hondas circunstancias de cambio en la vida de Jiménez. Vida y obra que el destino —en el que el poeta siempre creyó ciegamente— unió indisolublemente, fundiéndolas en la realidad y en la imagen infinitas del mar. El mar que en 1916 le lleva a América para casarse con Zenobia Camprubí —en un momento fundamental de la vida del poeta—, es el mismo que le ofrece el verso desnudo de *Diario de un poeta recién casado* (que luego titularía, precisamente, *Diario de poeta y mar*),² libro con el que se

² «Cambí el título porque quería destacar la importancia que en su gestación tuvo la presencia del mar, el contacto con el mar. El libro está suscitado por el mar y nació con el movimiento del barco que me traía a América. En él usé por primera vez el verso libre: éste vino con el oleaje [...]». Ricardo Gullón, *Conversaciones con Juan Ramón*, Madrid, Taurus, 1958, pág. 84.

Cartas particulares
a mi y mías,
~~con votos~~
avocados por mí.

(181 - 195)

Un libro aparte.

inició una nueva etapa en la obra de Juan Ramón, y que, en su modernidad, significa también un ecuador esencial en el devenir de la lírica en lengua española del siglo XX. Del mismo modo, también será el mar el que, en 1936, le lleve —esta vez trágicamente— otra vez a América, al otro costado de la herida de la guerra de España, adonde ya nunca volverá. Sin embargo, ese océano del exilio, con todas sus penalidades y nostalgias, será también el «mar tercero» de su obra, que es el de su plenitud poética y el del cumplimiento final, como hombre y como poeta, de su destino de vida, amor y muerte, compartido hasta el final con su mujer, Zenobia.

UNA TERTULIA SILENCIOSA DEL PASADO

Las tres grandes etapas que Juan Ramón distingue en su obra, marcan de forma indeleble tres periodos fundamentales de nuestra historia literaria moderna; de ahí que, al interés que esas cartas puedan tener para el estudio sobre la obra y la biografía del poeta, se añada un elemento, no menos importante, que afecta no sólo a su obra o a su persona, sino al diálogo que Juan Ramón establece en sus cartas con los principales protagonistas de la poesía, la literatura, el pensamiento, la cultura o la política de su tiempo.

A lo largo de los años, y a medida que ahondaba en las posibilidades que ese material le ofrecía, Juan Ramón fue haciéndose consciente de su enorme valor histórico, crítico y literario. Así, en una nota inédita,³ pensada para encabezar uno de los múltiples proyectos de edición de las cartas, el poeta escribe:

³ Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, J-1 / 137 (1) / 9.